

# Amenaza y guerra en la relación sinoestadounidense contemporánea: un análisis desde el constructivismo

*Threat and war in contemporary Sino-American relation: an analysis from constructivism*

Priscila Magaña Huerta\*

## Resumen

La relación entre Estados Unidos y China difícilmente puede ser interpretada sin considerar la historicidad de los patrones de socialización y percepciones sobre el otro que han sido construidos por las elites en el poder gubernamental a partir de la experiencia de su país en el proceso de interacción iniciado desde la primera mitad del siglo XIX. El conflicto ha sido la dinámica más recurrente a lo largo de casi dos siglos de interacción (1839-2024) y la guerra, bélica y no bélica, ha surgido en contextos caracterizados por el sentimiento de amenaza y mandatos chinos con políticas exteriores asertivas y máxima personalización del poder. El objetivo principal de este estudio es responder a la siguiente pregunta: ¿cuál es la incidencia que el sentimiento de amenaza y la identidad de enemigo han tenido entre los tomadores de decisiones en Washington para iniciar una guerra contra Beijing? Para ello, guiarán la investigación enfoques constructivistas como el estudio de las identidades, la teoría de la imagen y los estudios de las causas de la guerra.

**Palabras clave:** relación Estados Unidos-China, amenaza, teoría de la imagen, guerra, relaciones internacionales.

## Abstract

The relationship between the United States and China can hardly be interpreted without considering the historicity of the patterns of socialization and perceptions about

\*Maestra en Estudios de Asia y África por El Colegio de México. Investigadora posdoctoral del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías adscrita a la FCPYS-UNAM. Correo electrónico: pmagana@colmex.mx

the other that have been constructed by the government elites based on their country's experience in the interaction process initiated in the first half of the 19<sup>th</sup> century. Conflict has been the most recurrent dynamic throughout almost two centuries of interaction (1839-2024) and war, warlike and non-warlike, has emerged in contexts characterized by the feeling of threat and Chinese mandates with assertive foreign policies and maximum personalization of power. The main objective of this study is to answer the question: what is the impact that the feeling of threat and the identity of the enemy have had among decision makers in Washington to start a war against Beijing? To achieve this goal, constructivist approaches such as the study of identities, image theory and studies of the causes of war will guide the research.

**Keywords:** United States-China relationship, threat, image theory, war, international relations.

### Introducción

La relación entre Estados Unidos y China difícilmente puede ser interpretada sin considerar la historicidad de los patrones de socialización que han sido construidos desde el inicio de su interacción en la primera mitad del siglo XIX. El conflicto ha sido la dinámica más recurrente a lo largo de casi dos siglos de interacción (1839-2024). Durante la primera Guerra del opio (1839-1842) Estados Unidos participó de las ganancias de la política imperialista impuesta por las potencias occidentales al entonces Imperio chino de la dinastía Qing. La potencia americana fue el primer país occidental favorecido por la cláusula de extraterritorialidad impuesta a los Qing mediante la diplomacia de las cañoneras y los tratados desiguales en 1844.

Desde la fundación de la República Popular China (RPC) en 1949 hasta nuestros días, el gobierno chino ha fomentado oleadas de nacionalismo organizadas mediante una estratificación temporal del proceso de modernización del ahora Estado-nación. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Mao Zedong promulgó la idea del “siglo de la humillación” (1839-1939) para exaltar nociones como la independencia y el antiimperialismo y encumbrar a la nueva China frente a la experiencia de invasión sufrida durante las guerras del opio y sino-japonesas, así como del apoyo estadounidense a la facción del Guomindang durante la guerra civil. En la década de 1990, tras el éxito económico del periodo de reforma y apertura instaurado en 1978, líderes e ideólogos del Partido Comunista Chino (PCC) fincaron el concepto de “desarrollo pacífico” para representar una nueva etapa de revitalización en la que la modernización del país está proyectada para culminar en el primer centenario de la RPC (1949-2049). Que China se haya convertido en la segunda economía global, en una potencia espacial, una

fuerza tecnológica líder en la industria 4.0 y que haya construido regímenes alternos de inversión y cooperación internacionales en poco menos de medio siglo, han hecho que tal reposicionamiento sea la principal causa del reavivamiento de una conflictiva relación sinoestadounidense en el siglo XXI.

A lo largo de poco más de siete décadas (1949-2024) han existido periodos en los que el cúmulo de las experiencias de conflictividad y percepciones negativas han propiciado condiciones que han incidido en la generación de cambios profundos en la relación bilateral con consecuencias importantes en el proceso de socialización y construcción de la identidad del otro. Los procesos de escalamiento de conflictos ideológicos a guerras entre Estados Unidos y China, bien bélicas (durante la guerra de Corea: 1950-1953), comerciales o tecnológicas (2018-2024), pueden ser explicados a partir del estudio de la correlación de tres factores: 1) el patrón de percepción de la identidad de amenaza construido entorno al otro; 2) la maximización de la personalización del poder interno, y 3) una política exterior asertiva, ambos en la parte china.

A diferencia de cualquier otro mandato gubernamental en la RPC, el maoísmo (1949-1971) y lo que va del periodo en el poder de Xi Jinping (2013- 2024) han sido los dos periodos temporales en los que China y Estados Unidos han estado en guerra. Además, una política exterior asertiva y la personalización del poder han sido dos de las principales características de estos mandatos. Después de fundar la RPC, Mao formuló una política exterior antiimperialista y de cooperación con el Tercer Mundo. Con una China convertida en la segunda economía global, Xi Jinping diversificó no sólo las estructuras del sistema chino de relaciones exteriores, sino también el catálogo de países con los cuales estrechar la relación y los mecanismos de reacción frente a las medidas de contención por parte de Estados Unidos.

Considerando estos periodos de conflicto bélico en la relación sinoestadounidense, la pregunta que rige esta investigación es la siguiente: ¿cuál es el efecto que ha tenido en la política exterior de sus países la correlación de aquellos tres factores tanto en los mandatarios como en la cúpula de tomadores de decisiones de política exterior, en Estados Unidos y China, durante los periodos de guerra ya mencionados? Este estudio tiene el propósito de explorar dicho vínculo durante los mandatos presidenciales estadounidenses de Harry S. Truman (1945-1953), Dwight D. Eisenhower (1953-1961), Barack Obama (2009-2017), Donald Trump (2017-2021) y Joe Biden (2021- 2024), que corresponden al periodo de guerra bilateral durante el maoísmo y lo que va del mandato de Xi Jinping. Para tal efecto, serán utilizados el enfoque de análisis de política exterior y ciertas perspectivas constructivistas de las relaciones internacionales, como el estudio de las percepciones, las identidades y la teoría de la imagen.

El presente texto está dividido en tres partes. En la primera será estudiada la correlación causal entre política exterior, las causas de la guerra y las percepciones, la identidad y la imagen de la otredad. En una segunda sección será analizado, a manera de esbozo histórico, el proceso por el cual el sentimiento de amenaza hacia China ha incidido en un escalamiento de tensiones hacia una guerra, bélica o no, con Estados Unidos. Esto durante la guerra de Corea (1950-1953) y la guerra comercial y tecnológica sinoestadounidense (2018-2014). Finalmente, serán presentados tres escenarios prospectivos sobre el futuro de la relación bilateral, a partir de la incidencia del sentimiento de amenaza, en particular en la conducta de Washington hacia Beijing. Estos escenarios son presentados como introducción de las reflexiones finales.

### **La escalada de tensiones: explorando la correlación entre ideología, percepción de amenaza y guerra**

En su estudio sobre los orígenes ideológicos de la política de las grandes potencias, Mark L. Hass<sup>1</sup> plantea el estudio de la relación causal entre ideología, percepciones y política exterior. Su hipótesis sostiene que las ideologías, entendidas como los principios fundacionales de legitimidad política interna de los actores, pueden impactar en las políticas exteriores de los líderes al afectar su percepción sobre la amenaza que otros países representan para los intereses centrales internos e internacionales. El autor sostiene que cuanto mayor sean las diferencias ideológicas que dividan a los tomadores de decisiones de diferentes Estados, más probable será que se vean unos a otros como peligros sustanciales tanto para su poder interno como para la seguridad de sus respectivos países. Por lo tanto, la percepción de amenaza que los líderes construyen creará a su vez poderosos incentivos que los empujarán a adoptar políticas exteriores específicas en situaciones particulares. Dicho de otra forma, los líderes juzgarán las amenazas que otros Estados plantean a sus intereses examinando cómo estos últimos organizan sus sociedades. Este razonamiento explica que las amenazas percibidas sean en gran medida producto de la apreciación de cómo las instituciones y principios internos de otro Estado se relacionan con los propios durante el proceso de socialización.

El historiador Donald Kagan fue uno de los intelectuales más prominentes que, durante el siglo XX, estudió en Occidente las causas de la guerra. Su relación con la cúpula política estadounidense se entiende a partir de su perfil intelectual altamente público y de la frecuencia con la que fue consultado por figuras políticas conservadoras. Por su trabajo, Kagan fue galardonado con la Medalla Nacional de

<sup>1</sup> Mark L. Hass, *The Ideological Origins of Great Power Politics, 1789-1989*, Cornell University Press, 2005, disponible en <https://doi.org/10.7591/9781501732461>

Humanidades, otorgada por el presidente George W. Bush en 2002. Tres años más tarde fue invitado a dar la conferencia Jefferson del Fondo Nacional para las Humanidades (National Endowment for the Humanities), el más alto honor que el gobierno federal de Estados Unidos otorga a una persona por sus distinguidos logros intelectuales.<sup>2</sup>

En su obra *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*, Kagan<sup>3</sup> sugiere que el comportamiento de los Estados puede ser explicado a partir de la necesidad de gestionar su seguridad mediante el ejercicio del poder. Con un enfoque neo-realista, concluyó que tras el análisis de las aportaciones de eruditos modernos y antiguos, como Tucídides, las guerras ocurren por una razón: para mantener el poder. Es decir, para conservar la capacidad de alcanzar los objetivos deseados o mantener el medio de resistir a las demandas y compulsiones de otros. Según su doctrina, para entender cómo y por qué los Estados y naciones se lanzan a la guerra es necesario el estudio de tres variables: el honor, el temor y el interés. Si estos elementos están en juego, según la apreciación de los actores contendientes, la guerra ocurrirá. Para ello, sugiere Kagan, es esencial tener una idea de la forma en la que aquellos elementos fueron considerados y relacionados por los tomadores de decisiones, ya que su interpretación puede variar en culturas y espacios temporales diferenciados. En este análisis nos remitiremos en exclusiva al estudio del temor en el campo de las percepciones.

El temor es una emoción producida en el sujeto como reacción a una experiencia negativa de socialización con la otredad. Tras ser racionalizada en un contexto espacial y temporal específico es transformada por el actor en el sentimiento de amenaza. En Relaciones Internacionales el temor es analizado bajo la categoría analítica de amenaza para explicar el vínculo entre las percepciones y la racionalidad involucrada en el proceso de toma de decisiones de política exterior de la que deriva la conducta o el patrón de comportamiento del gobierno de un Estado-nación. Uno de los enfoques de análisis de Relaciones Internacionales que ha emprendido esta tarea es la teoría de la imagen.

La teoría de la imagen tomó relevancia en la disciplina de Relaciones Internacionales durante la Guerra Fría, gracias a que las variables materiales enfatizadas por los paradigmas clásicos de Relaciones Internacionales, como el realismo, no podían explicar en su totalidad las causas de la guerra. La utilidad de dicho enfoque gira en torno a que su metodología permite estructurar el estudio de las

<sup>2</sup> Yale Editorial, *Donald Kagan, Celebrated Historian of the Ancient World and Revered Teacher*, Yale News, New Haven, 2021.

<sup>3</sup> Donald Kagan, *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*, Fondo de Cultura Económica/Turner, México, 2004.

percepciones mediante el análisis de la forma en que los actores entienden la relación que los vincula a la otredad. Y es que esta forma de interpretar al otro y su identidad motiva la construcción de imágenes cognitivas que facilita ejercer una acción. Al estudiar las percepciones, las estrategias políticas y el material intelectual en torno a China que han desarrollado los líderes de política exterior, es decir, tanto los presidentes de Estados Unidos como políticos, funcionarios e intelectuales cercanos a ellos, es posible considerar que esa imagen es una categoría de análisis que a su vez funciona como un bloque de construcción, cuyo papel central es identificar a los actores estatales, en este caso China, entre un amplio espectro de identidades. Los más estudiados oscilan entre un amplio catálogo de tipologías de imágenes, incluidas la imagen de amigo, aliado, amenaza, cooperante, enemigo, gorrón (*free rider*) o rival.<sup>4</sup>

Las imágenes del otro construidas por el actor inciden en el proceso de toma de decisiones de política exterior y, a su vez, en el comportamiento del actor. Esto sucede debido a que las imágenes generan suposiciones que, en consecuencia, producen hábitos rutinarios o parámetros de conducta que incidirán en el comportamiento y la forma en la que el actor construirá su relación con la otredad. La forma en la que las imágenes influyen en el comportamiento puede tomar dos caminos. Por un lado, las imágenes pueden funcionar como atajos mentales, cuando una laguna de información sobre el otro está presente en la ecuación, es decir, cuando no existe una total certeza de los hechos entorno a la interacción entre las partes por falta de información. Por el otro, las también llamadas tipologías pueden tener efecto en una evaluación cognitiva que ocurre antes de la materialización de la acción.<sup>5</sup>

Las imágenes describen un objeto o un sujeto. Según la teoría de la imagen, las imágenes nacionales describen a un país, en virtud de la construcción simbólica que de su identidad ha hecho el agente durante el proceso de socialización, por lo que el actor del que se percibe una imagen se vuelve una “unidad de comportamiento”.<sup>6</sup> Es decir, esa unidad se vuelve un sistema de relaciones caracterizado por

<sup>4</sup> Emanuel Castano, Alain Bonacossa y Peter Gries, “National images as integrated schemas: Subliminal primes of image attributes shape foreign policy preferences” en *Political Psychology*, vol. 37, núm. 3, International Society of Political Psychology, 2016, p. 351.

<sup>5</sup> Richard K. Herrmann, “Perceptions and image theory in International Relations” en Leonie Huddy, David O. Sears y Jack S. Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, 2ª ed., Oxford University Press, 2017, pp. 1-33, disponible en <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199760107.013.0011>

<sup>6</sup> Kenneth E. Boulding, “National images and international systems” en *The Structure of Political Geography*, vol. 3, núm. 2, 2017, pp. 120-131, disponible en <https://doi.org/10.4324/9781315135267-34>

dinámicas sociales como la amistad, la enemistad, la paz, la guerra, la competencia, la cooperación, la alianza o las tensiones.

En lo que se refiere al vínculo analítico entre percepciones, identidad, imagen y unidad de comportamiento, resulta viable atender el estudio de Alexander Wendt<sup>7</sup> sobre las identidades y los intereses de los actores internacionales entendidos como variables causales para explicar su comportamiento. Su funcionalidad reside en que nos permite interpretar las razones por las cuales el sentimiento de la amenaza en torno a China, percibido por la elite presidencial en Estados Unidos durante los periodos ya mencionados, está relacionado con el objetivo estadounidense de mantener el poder hegemónico en un orden internacional construido con su liderazgo al finalizar la Segunda Guerra Mundial (1945). Acorde a su doctrina:

El cambio sistémico puede también ser impedido por actores interesados en mantener el papel relativamente estable de las identidades [cursivas puestas por la autora]. Estos intereses tienen su razón de ser no sólo en el deseo de minimizar la incertidumbre y la ansiedad, manifiesto en los esfuerzos por confirmar las creencias existentes sobre el mundo social, sino también en el deseo de evitar los costes previstos en caso de ruptura de los compromisos contraídos con los otros (...) El nivel de resistencia que suponen estos compromisos dependerá de la “relevancia” de una determinada identidad para el actor. Estados Unidos, por ejemplo, es más probable que se resista a las amenazas a su identidad como “líder de la cruzada anticomunista” que a su identidad como “defensor de los derechos humanos.” Pero casi para cualquier identidad, las prácticas y la información que la desafían pueden crear una disonancia cognitiva e incluso percepciones de amenaza, y éstas pueden causar resistencia a la transformación del yo y también al cambio social (...) Los Estados actúan de una forma con sus enemigos y de otra diferente con sus amigos, porque los enemigos suponen una amenaza y los amigos no.<sup>8</sup>

### *China: una amenaza permanente para Estados Unidos*

El ocaso del sistema imperial chino, en 1911, fue el inicio de un proceso de reconstrucción política interna enmarcada por dos eventos geopolíticos de impacto global que le precedieron. Por un lado, ya en 1900, Estados Unidos era el mayor productor industrial del mundo.<sup>9</sup> Por el otro, el expansionismo del Imperio japonés se había reforzado moralmente con el triunfo de la Guerra ruso-japonesa

<sup>7</sup> Alexander Wendt, “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 1, GERI-UAM, marzo 2005, p. 7.

<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> John G. Ikenberry, “Rethinking the origins of American hegemony” en *Political Science Quarterly*, vol. 104, núm. 3, 1989, p. 380, disponible en <https://www.jstor.org/stable/2151270>

(1904-1905), pues por primera vez un país asiático había derrotado a una potencia occidental. En este contexto, surgieron intelectuales que concatenaron el declive y el auge de las potencias a ambos lados del Pacífico. Autores clásicos de la geopolítica en Occidente como Halford J. Mackinder y Zbigniew Brzezinski han fincado los pilares de una ideología política caracterizada por la percepción negativa de China en torno al papel que desempeña en el proceso de estabilidad hegemónica en el que Estados Unidos está a la cabeza. En la disciplina de Relaciones Internacionales esta ideología es conocida como la teoría de la amenaza china.<sup>10</sup>

En un tablero asiático caracterizado por la impronta causada por la decadencia del sistema imperial chino, el 25 de enero de 1904, durante una conferencia ante la Real Sociedad Geográfica de Reino Unido, Halford J. Mackinder defendió el papel determinante de la geografía en el análisis del equilibrio del poder político. Al desarrollar su argumento, destacó el valor geopolítico de Eurasia para aquella potencia que quisiera controlar el mundo. Para el geógrafo inglés, esa potencia debía considerar al Imperio ruso como ese gran actor con la capacidad de desequilibrar el poder eurocéntrico, ya que era el único en la región con el potencial de consolidarse como una potencia de alcance global, debido a su capacidad de expandirse territorialmente por Eurasia, utilizar sus amplios recursos continentales y construir una flota naval.

En el contexto histórico de la primera década del siglo XX, el vínculo entre la elite política y los expertos en geografía política fue un hecho incuestionable, pues su *liaison* coadyuvó a la consecución de los objetivos imperialistas de las potencias occidentales desde el siglo XV. A pesar de la contundencia del declive del poder chino, Mackinder sostuvo que las capacidades políticas de antiguos poderes imperiales en Asia podrían reaparecer y amenazar la hegemonía occidental:

La implantación de algún nuevo control en la zona interior (refiriéndose a un cinturón de poder situado geográficamente alrededor de Eurasia) en sustitución del de Rusia, no tendería a reducir la significación geográfica de la posición pivote. Si los chinos, por ejemplo, organizados por los japoneses, llegaran a vencer al Imperio ruso y conquistaran sus territorios, podrían representar un peligro amarillo para la libertad del mundo,

<sup>10</sup> Véase Herbert Yee e Ian Storey, *The China Threat. Perceptions, Myths and Reality*, Routledge, Estados Unidos, 2004; Nancy Bernkopf Tucker, *The China Threat. Memories, Myths, and Realities in the 1950*, Columbia University Press, Nueva York, 2012; Bill Gertz, *The China Threat. How the People's Republic Targets America*, Regnery Publishing, Estados Unidos, 2013; Herbert S. Yee, *China's Rise-Threat or Opportunity?*, Routledge, Nueva York, 2010; Lianchao Han y Bradley A. Thayer, *Understanding the China Threat*, Routledge, Nueva York, 2022.



simplemente porque añadirían un frente oceánico a los recursos del gran continente, ventajas de las que no han podido gozar todavía los rusos, ocupantes de la “región pivote”.<sup>11</sup>

El mundo al que se enfrentaron los chinos al caer su imperio en 1912 fue uno en el que primó la ideología de la estabilidad hegemónica occidental, por lo que el giro de poder hacia una potencia asiática era una premisa perniciosa y atentaba contra la naturaleza de la *Pax Britannica* (1815-1914). Aunque Mackinder ya había determinado la debilidad de China, también reconoció la remota posibilidad de su reposicionamiento en la estructura del poder mundial, no sin antes calificarla de nocivo. La asociación que Mackinder hizo entre el reposicionamiento de China y su peligrosidad es uno de los primeros antecedentes de la construcción occidental que cualifica la identidad de China como amenaza

Poco más de nueve décadas después y en un contexto de poder internacional distinto, el politólogo estadounidense Zbigniew Brzezinski escribió la obra *El gran tablero mundial*. En ella desarrolló un enfoque de estrategia global diseñada para que Estados Unidos, la única superpotencia tras haber finalizado la Guerra Fría (1947-1991), mantuviera su posición como potencia hegemónica. El argumento central sostenía que la condición necesaria para mantener tal lugar era lograr el control de la región euroasiática, denominada “el tablero mundial”. Tal como lo hizo Mackinder, Brzezinski señaló a Rusia como una potencia con la capacidad de modificar la influencia de Estados Unidos en esta región. Sin embargo, tal posibilidad estaba vinculada al posible reposicionamiento de China.

El análisis de Brzezinski, publicado en 1997, estuvo contextualizado en un espacio temporal en el que la tendencia del desarrollo económico de China era irreversible. La tasa de crecimiento anual porcentual de su Producto Interno Bruto (PIB) pasó de 3.9 en 1990 a un promedio de 9.9 durante esa década,<sup>12</sup> regida por un mundo unipolar liderado por el poder hegemónico de Estados Unidos. Así, Beijing se convirtió en el protagonista de la economía global y, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, en la principal amenaza a los intereses hegemónicos estadounidenses.

### **El sentimiento de la amenaza china en los gobiernos estadounidenses**

El marco teórico expuesto nos ayuda a explicar ciertas conductas de los gobiernos estadounidenses acontecidas desde la segunda mitad del siglo XX. Los mandatos

<sup>11</sup> Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

<sup>12</sup> Grupo Banco Mundial, *Crecimiento del PIB (% anual)-China. Datos*, 2024, disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>

presidenciales de Harry S. Truman (1945-1953) y Dwight D. Eisenhower (1953-1961) representan el periodo de transformación en el que la percepción sobre China pasó de ser un actor débil, sin oportunidad de afectar el poderío estadounidense, a ser una amenaza para los intereses internos e internacionales de Estados Unidos. La Guerra de Corea y el inicio de la Guerra Fría flanquearon las condiciones geopolíticas en las que la divergencia ideológica sobre sus sistemas políticos y la distribución de poder internacional fueron las principales causas de una relación conflictiva entre Estados Unidos y China que, posteriormente, escalaría a guerra bélica.

*Truman, Mao y la Guerra de Corea: la conversión de la imagen de rival débil a la de enemigo*

La intervención de las fuerzas militares de Estados Unidos en la Guerra de Corea fue el punto de inflexión para transformar el patrón de percepción entre Washington y Beijing que los llevó a una confrontación bélica. En su estudio sobre la evaluación de las intenciones durante la confrontación entre Estados Unidos y China en Corea, Simei Qing<sup>13</sup> argumenta que la interpretación que las elites en la Casa Blanca hicieron sobre el aviso de Mao Zedong de entrar al conflicto si el ejército estadounidense incursionaba en territorio de Corea del Norte fue errónea, debido a la imagen de debilidad con la que percibieron a China y con la que construyeron una identidad de rival incompetente sin la capacidad material para enfrentarlos en Corea.

La historiadora de la Universidad Estatal de Michigan sostiene que, para los analistas estratégicos chinos de la época, la península coreana ya era considerada como un escudo estratégico clave para salvaguardar la integridad territorial recién lograda, ya que la frontera entre China y Corea del Norte había sido el punto de quiebre durante la Segunda guerra sino-japonesa (1937-1945). Esa franja ya había demostrado ser el talón de Aquiles para los chinos, pues fue el lugar por donde el Imperio japonés entró a territorio chino en 1937.

Menos de una década después, el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, al final de la Segunda Guerra Mundial (los días 6 y 9 de agosto de 1945, respectivamente), habían enclavado una nueva potencia en Asia Oriental. Estados Unidos, que con sus mortales ataques construyó un halo de superioridad militar, científica y tecnológica con la que consiguió materializar la supresión del imperio nipón y el ocaso de aquel aberrante conflicto. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, la atención inmediata de la política exterior del entonces presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, se volcó hacia un entramado compuesto por la reconstrucción de Europa; los contrapesos en la política estadounidense

<sup>13</sup> Simai Qing, "The US-China confrontation in Korea. Assessment of intentions in time of crisis" en J. I. Matray (ed.), *Northeast Asia and the Legacy of Harry S. Truman: Japan, China, and the Two Koreas*, Truman State University Press, 2012, pp. 93-118.

para socavar el comunismo en el país, en China y otras partes del mundo; y el avance de la influencia de Joseph Stalin en Europa y Asia, especialmente en Corea, China y Vietnam. Como lo había previsto Mackinder, Eurasia y ahora Asia Pacífico debían ser aseguradas mediante la contención de la alianza contra Estados Unidos secundada por China.

A finales de 1949, China no era una amenaza inminente para Estados Unidos como sí lo era la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La RPC resultaba importante para Truman y su gabinete, en función de su posición geopolítica al sur de la URSS. Por esto, como argumenta Simeí Qing, el gobierno de Truman formuló “la estrategia de la gran China”. El objetivo principal era reforzar el perímetro defensivo en el Pacífico oriental que salvaguardara la seguridad nacional de Estados Unidos frente a las amenazas venidas de Asia oriental. Entre los propósitos de esta estrategia destacaron dos puntos. El primero consistió en dos etapas: primero era necesario desviar el odio y la ira que el pueblo chino aún sentía hacia Estados Unidos tras las Guerras del opio; después, Estados Unidos avanzaría hacia China estableciendo una limitada relación económica para mermar la relación sino-soviética a largo plazo. El segundo punto de la estrategia de la gran China fue la no intervención en la ocupación de Taiwán que, según los informes de inteligencia estadounidenses, lideraría Mao Zedong en el verano de 1950.

No obstante, la complejidad de la relación sinoestadounidense pronto se vio inmiscuida en el entramado de las tensiones entre Estados Unidos y la URSS en Asia Pacífico. El enfoque para definir la relación sinoestadounidense se tornó tanto ideológico como geopolítico. El avance del comunismo en Vietnam por parte del Frente Nacional de Liberación de Vietnam (Việt Cộng), liderado por Ho Chi Minh, había minado los intereses de Francia en la región y con esto se había convertido en una pieza clave en la estrategia de contención global del comunismo de Estados Unidos. Para marzo de 1950, el Departamento de Estado de Estados Unidos ya había proyectado la región del sureste de Asia como un área en grave de daño de dominación comunista. Y para evitar la filtración de tecnología o bienes de consumo estadounidense hacia la URSS o el Việt Cộng, el secretario de Estado en la Casa Blanca, Dean Acheson, cambió el estado de la estrategia económica sinoestadounidense de “restricción moderada” a “restricción severa”.<sup>14</sup>

El 25 de junio de 1950 la República Popular Democrática de Corea atacó Corea del Sur. Respaldo por la Unión Soviética de Stalin, su líder Kim Il-sung comenzó una estrategia armada para reunificar la península. El plan de Truman para evitar la soviétización de Corea contempló el avance marítimo y terrestre de las fuerzas armadas estadounidenses y una ofensiva de las Naciones Unidas bajo

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 97-98.

mando estadounidense en territorio peninsular más allá del paralelo 38. La decisión de Mao de entrar o no a la guerra de Corea para salvaguardar los intereses chinos estuvo determinada por el avance del ejército estadounidense en territorio comunista de la península coreana. Si el ejército americano incursionaba más allá del paralelo 38, que dividía la península coreana entre el Norte y el Sur, Mao ordenaría la incursión de la RPC en la guerra. A poco menos de un año del primer aniversario de la RPC, Mao hizo el último intento de evitar una guerra frontal con Estados Unidos, ya que invariablemente afectaría la recuperación tras la guerra civil y se extendería a Taiwán, en donde la facción del Guomindang, liderada por Chiang Kaishek, ostentaba un sistema político con tintes democráticos bajo un gobierno títere. El 3 de octubre de 1950, el ministro de Relaciones Exteriores chino, Zhou Enlai, enviaría un mensaje al gobierno estadounidense usando como intermediario al embajador de India en la RPC. El mensaje señalaba el lineamiento para evitar la incursión de China en la guerra: si las tropas estadounidenses cruzaban el paralelo 38, China intervendría. En el Departamento de Estado estadounidense, el mensaje fue interpretado como amenaza y la acción de arrogancia y chantaje de un gobierno incapacitado militarmente para contener el poderío del ejército americano. Para Truman y su grupo de asesores en el Departamento de Estado, “los chinos eran demasiado débiles, carecían de equipadas fuerzas aéreas, navales y terrestre y estaban demasiado divididos (las fuerzas restantes del Guomindang aún resistían el control del PCC en el sur y suroeste de China) para estar dispuestos a suicidarse en Corea. Lo más probable es que la China comunista, al igual que la URSS, no intervengan abiertamente en Corea del Norte”.<sup>15</sup>

En octubre de 1950 las tropas occidentales rebasaron el paralelo 38 y Mao informó formalmente a Stalin y Kim Il Sung que mandaría tropas a Corea. Como expone Qing, para Mao la amenaza occidental estaba relacionada con la cuestión del expansionismo americano en territorio chino:

Estados Unidos está tratando de clavarnos tres puñales en el cuerpo: uno en la cabeza desde Corea, otro en la cintura desde Taiwán y el otro en nuestros pies desde Vietnam. (...) Si hubiera algún cambio en la situación mundial, Estados Unidos podría atacarnos desde las tres direcciones, y China quedaría en una situación sumamente peligrosa. Si podemos rechazar el golpe resueltamente en Corea esta vez, podremos evitar diez mil golpes desde todas las direcciones en el futuro.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 109.

Desde la victoria de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo estadounidense y sus lacayos en varios países han tomado el lugar de los fascistas Alemania, Italia y Japón y están preparando frenéticamente una nueva guerra mundial y amenazando al mundo entero; esto refleja la absoluta decadencia del mundo capitalista y su temor a una ruina inminente. Este enemigo todavía tiene fuerza; por lo tanto, todas las fuerzas revolucionarias de cada país deben unirse.<sup>17</sup>

Hasta la participación de China en la Guerra de Corea, la imagen sobre China que entre las élites y los ciudadanos estadounidenses había sido retratada era la de un actor débil.<sup>18</sup> Desde mediados del siglo XIX, tras el expansionismo europeo y estadounidense en territorio chino durante las Guerras del opio, los americanos se presentaban a sí mismos como benefactores y agentes protectores de las masas chinas enfermas, analfabetas y azotadas por la pobreza causada por el descuido de un gobierno ineficaz para mantener a su propio pueblo. La debilidad de China significaba que el país no representaba un desafío para Estados Unidos. Incluso en la narrativa historiográfica estadounidense del siglo XX, los esfuerzos de las facciones militares chinas para rescatar a las víctimas locales de la agresión japonesa durante la Segunda Guerra Mundial acentuaron la imagen de los chinos como impotentes, débiles y dependientes. La historiografía de la época reprodujo como justificación causal del triunfo comunista en la guerra civil china el colapso de la facción nacionalista liderada por Chiang Kaishek.<sup>19</sup> No obstante, la historiografía sobre China distó de los patrones de percepción que la elite presidencial en Estados Unidos comenzaba a construir en virtud de la divergencia ideológica entre las partes. El triunfo de la facción comunista de Mao que acabó con la guerra civil china fue el primer antecedente en el proceso del cambio de percepción sobre China entre la cúpula estadounidense, pues el comunismo había pintado de rojo prácticamente toda la costa oriental de Asia. En palabras del historiador Gordon H. Chang:<sup>20</sup>

El comunismo ahora amenaza con consumir la vasta masa terrestre de Eurasia y así poner en peligro el destino del mundo entero. La declaración de la fundación de la República Popular China en octubre de 1949 colocó al país en lo más alto de la agenda política estadounidense, dividió profundamente a la población y encendió uno de los

<sup>17</sup> Lucian W. Pye, "Mao Tse-tung's leadership style" en *Political Science Quarterly*, vol. 91, núm. 2, 1976, pp. 219-235.

<sup>18</sup> Nancy Bernkopf Tucker, *op. cit.*

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> Gordon H. Chang, *Fateful Ties. A History of America's Preoccupation with China*, Harvard University Press, Cambridge, p. 171.

debates más enconados de la historia política moderna del país. La China amiga y aliada se convirtió en la China enemiga. La “cuestión de China” nunca ha sido la misma desde entonces.<sup>21</sup>

Si bien nunca hubo una alianza contra Estados Unidos sustentada en una hermandad comunista entre la URSS y la RPC, en Estados Unidos la percepción y el sentimiento de amenaza sobre China se avivó y ha perpetuado en la relación sinoestadounidense desde la Guerra de Corea.

*Eisenhower y Mao: la amenaza ya consolidada en las percepciones y la imagen del otro*

Nancy Bernkopf Tucker<sup>22</sup> ha realizado estudios históricos en torno a la relación sinoestadounidense durante la década de 1950. En ellos ha logrado establecer el vínculo causal que, en los cálculos de los líderes de política exterior en la Casa Blanca, tuvo la imagen de China como amenaza y la posibilidad de una guerra. Tucker argumenta que el entonces presidente Dwight D. Eisenhower (mandato: 1953-1961) estaba convencido de que una nueva guerra con China implicaría una directa confrontación bélica con la URSS. La estrategia americana en China dictaba moderación, ya que una guerra librada contra Beijing no sólo sería peligrosa y temeraria, sino que consumiría recursos masivos que debían estar mejor dirigidos a combatir al antagonista principal: Moscú.

En su estudio sobre el fenómeno de la amenaza china, Rose Marie Foot<sup>23</sup> señaló que el temor percibido en la Casa Blanca durante el mandato de Eisenhower fue expresado de manera más cruda por el secretario de Estado, John Foster Dulles. En el razonamiento estratégico de Foster, la amenaza para Washington consistía en la posibilidad de que el gobierno estadounidense sufriera serias implicaciones negativas en caso de desplegar una estrategia conciliadora hacia Beijing, pues tal actitud podría empoderar a los chinos con fatales consecuencias para los intereses de Estados Unidos en Asia. En ese sentido, una política flexible hacia China no sólo resultaría en la pérdida del prestigio estadounidense y de su habilidad para controlar los resultados de la política exterior en aquella región, sino que también implicaría desestabilizar el poder estructural de Estados Unidos.

Tras la fatídica relación sinoestadounidense en torno a las guerras de Corea y de Vietnam (1955-1975), los americanos transformaron, de forma negativa, los

<sup>21</sup> Trad. libre.

<sup>22</sup> Nancy Bernkopf Tucker, *op. cit.*

<sup>23</sup> Rosemary Foot, “The Eisenhower administration’s fear of empowering the Chinese” en *Political Science Quarterly*, vol. 111, núm. 3, Academy of Political Science, Oxford University Press, otoño 1996, pp. 505-521, disponible en <https://doi.org/10.2307/2151973>

estereotipos alrededor de la imagen de la RPC. En menos de un siglo, los chinos que alguna vez fueron dominados y que parecían irremediabilmente débiles e ineptos para gestionar sus intereses en un orden internacional occidental, se convirtieron en la muestra amenazadora del peligro amarillo y el fascismo rojo. En consonancia con una percepción de China marcada por el sentimiento de amenaza, a manera de ejemplo citamos una frase dicha entre las elites gubernamentales en la Casa Blanca: “los soldados chinos en el campo de batalla coreano no habían sido valientes; sino que demostraron tener ‘una locura masiva’”.<sup>24</sup>

*De la amenaza a la guerra no bélica. Las percepciones del gobierno estadounidense durante las administraciones de Barack Obama a Joe Biden*

Ya en el siglo XXI, en plena era de la globalización económica y de la información gracias al impulso de *Internet*, uno de los efectos negativos de estas dinámicas son los ataques en el ciberespacio. En la última década, la internacionalización digital de China y el éxito de su modelo de desarrollo de la 5G han planteado retos para la gobernanza del ciberespacio y el liderazgo digital de Estados Unidos. En consecuencia, la percepción del comportamiento de Beijing en el espacio virtual estadounidense ha transitado de la sospecha de ser una amenaza a la absoluta firmeza de serlo. En repetidas ocasiones Washington ha acusado a Beijing de espiar a su población y tratar de robar sus secretos.<sup>25</sup>

A pesar de que el gobierno estadounidense durante el mandato del entonces presidente Barack Obama (2009-2017) ha sido el que mayor cooperación con China ha fomentado desde 1949, la percepción de amenaza y la relación de conflictividad ha continuado.

En 2013, Xi Jinping llegó al poder y ajustó las estrategias de la política exterior para posicionar a China como potencia global con liderazgo en una diversidad de estructuras económicas y de cooperación internacional alternas a las occidentales. El mejor ejemplo de la diversificación de las relaciones internacionales de China en el siglo XXI es la creación, en 2013, de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Florencia Rubiolo y otros especialistas<sup>26</sup> han estudiado el debate en torno a la llamada política exterior asertiva de Xi Jinping en el círculo de especialistas chinos y occidentales. En su análisis sobre el estado del arte, Rubiolo encuentra en la

<sup>24</sup> Nancy Bernkopf Tucker, *op. cit.*

<sup>25</sup> Huong Le Thu, “How to survive a great power competition. Southeast Asia’s precarious balancing act” en *Foreign Affairs*, vol. 102, núm. 3, 2023, p. 30.

<sup>26</sup> Florencia Rubiolo, Virginia S. Busilli y Milton E. Escobar, “Análisis de la política exterior de Xi Jinping hacia el Sudeste de Asia: estrategias, intereses y dimensiones” en *Revista Relaciones Internacionales*, vol. 93, núm. 2, julio-diciembre 2020.

postura de Yan Xuetong<sup>27</sup> una importante premisa: la competencia entre potencias será inevitable. En la interpretación hecha por la sinóloga argentina, Yan Xuetong observa que la asertividad, en términos de una mayor proactividad y visibilidad de la acción exterior china está directamente relacionada con la necesidad del país de construir una credibilidad estratégica que aumente la capacidad de poder que China pueda ejercer para consolidar su propia esfera de influencia. Luego entonces, la asertividad, más que tener un carácter de confrontación directa hacia Estados Unidos, comprende el acercamiento a terceros Estados, en búsqueda de apoyos –y eventualmente alianzas– fundamentales para la construcción de su liderazgo global. De tal suerte, la creación de la Franja y la Ruta, así como los vínculos de China con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, los BRICS y otros países del Sur Global, mediante su modelo de cooperación internacional para el desarrollo, han exacerbado el dinamismo de la política exterior china para ganar aliados en la comunidad internacional.

En junio de 2014, la Oficina de Administración de Personal (OPM, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos informó que el país había sido víctima de dos incidentes cibernéticos. En el primero, resultó comprometida y posiblemente filtrada la información personal y confidencial de alrededor de cuatro millones de empleados federales, tanto activos en ese momento como fuera de funciones. En el segundo ciberataque, la cifra ascendió a aproximadamente 21 millones de individuos. Muchos especialistas atribuyeron a China la violación de la OPM con fines de espionaje, excluyendo propósitos como el robo de identidad u otros fines delictivos. Según los expertos,<sup>28</sup> el gobierno chino pudo estar utilizando la información para fines estratégicos como la construcción de una base de datos de los empleados del gobierno estadounidense para identificar a los oficiales de inteligencia encubiertos y para reclutar a aquellos estadounidenses con acceso a secretos gubernamentales y persuadirlos de formar parte de los servicios de espionaje de la RPC.

Tres meses después de la llegada de Donald Trump (mandato: 2017-2021) a la Casa Blanca, la Agencia de Ciberseguridad e Infraestructura del gobierno de Estados Unidos (CISA, por sus siglas en inglés) comenzó a emitir avisos y alertas sobre las amenazas cibernéticas perpetradas por China. En la alerta anual presentada por la agencia en abril de 2017, la narrativa fue clara al representar a Beijing como un actor amenazante. Esta identidad apareció una y otra vez en el cuerpo del aviso para asociar directamente el vínculo entre el gobierno chino y los actores

<sup>27</sup> Yan Xuetong, “From keeping a low profile to striving for achievement” en *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 7, núm. 2, verano 2014, pp. 153-184, disponible en <https://doi.org/10.1093/cjip/pou027>

<sup>28</sup> Lin Herbert, *Cyber Threats and Nuclear Weapons*, Stanford University Press, Stanford, 2021.



cibernéticos chinos. En la alerta con código TA17-117A, el gobierno estadounidense manifestó:

El gobierno de los Estados Unidos anunció que un grupo de actores cibernéticos chinos, asociados con el Ministerio de Seguridad del Estado de la RPC, han llevado a cabo una campaña de robo cibernético dirigido a proveedores de servicios tecnológicos globales y a sus clientes. En los últimos cuatro años, estos actores han obtenido acceso a múltiples proveedores de servicios de TI estadounidenses y globales y a sus clientes en un esfuerzo por robar la propiedad intelectual y los datos confidenciales de empresas ubicadas en al menos 12 países. El gobierno de los Estados Unidos está tomando medidas para responsabilizar al gobierno chino de estas acciones inaceptables y ayudar a las organizaciones de víctimas a proteger sus redes y datos.<sup>29</sup>

Sin embargo, las acciones emprendidas en el ciberespacio sólo eran una vertiente más de un conflicto más complejo: la guerra comercial contra China. En principio, el conflicto no bélico se caracterizó por la imposición de tarifas arancelarias a productos importados desde la RPC. No obstante, autores como Yukon Huang argumentan que este conflicto se ha convertido en una guerra fría impulsada por diferentes ideologías. En palabras del experto:

las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y China cayeron en picada en 2018 cuando la obsesión del entonces presidente estadounidense Donald Trump con los déficits comerciales lo llevó a imponer aranceles punitivos a China. (...) A pesar de los llamados de la comunidad empresarial estadounidense para aliviar las tensiones, el presidente estadounidense Joe Biden hasta ahora ha amplificado las políticas de su predecesor fortaleciendo las alianzas anti-China e implementando sanciones adicionales. Biden ahora caracteriza el conflicto entre Estados Unidos y China como “una batalla entre la utilidad de las democracias en el siglo XXI y las autocracias”.<sup>30</sup>

De la lucha entre la democracia contra el comunismo que se libró en la Guerra Fría del siglo XX, el conflicto ideológico se tornaría en la pugna entre las democracias y las autocracias, duelos que han atentado contra el poderío americano y que desde la caída de la URSS han contendido contra el hegemonismo de Estados Unidos.

<sup>29</sup> CISA, “Intrusions affecting multiple victims across multiple sectors. Alert code: TA17-117A”, Cybersecurity Advisories, 27 de marzo de 2017, disponible en <https://www.cisa.gov/news-events/alerts/2017/04/27/intrusions-affecting-multiple-victims-across-multiple-sectors> (trad. libre).

<sup>30</sup> Yukon Huang, *The U.S.-China Trade War Has Become a Cold War-Carnegie Endowment for International Peace*, Carnegie Endowment for International Peace, 2021, disponible en <https://carnegieendowment.org/2021/09/16/u.s.-china-trade-war-has-become-cold-war-pub-85352>

Como argumentó Hass, “cuanto mayor sean las diferencias ideológicas que dividan a los tomadores de decisiones de diferentes Estados, más probable será que se vean como peligros sustanciales para su poder interno como para la seguridad de sus respectivos países”. En el estudio del interés nacional que Washington ve en peligro encontramos el riesgo que la influencia de China tiene cada vez más en la transformación del liderazgo en el sistema internacional basado en reglas. En mayo de 2022, el gobierno de Estados Unidos registró una vez más una conducta amenazante por parte del gobierno chino. En el documento *Enfoque de la administración con respecto a la República Popular China* (EARPC) fincó la advertencia sobre el papel de Beijing en el liderazgo estadounidense en aquel orden: “China es el mayor desafío a largo plazo para el orden internacional basado en reglas, pues es la única potencia mundial que tiene tanto la intención de reconfigurarlo, como el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para hacerlo”.<sup>31</sup>

En un contexto internacional caracterizado por la invasión de la Federación Rusa a Ucrania y las tensiones en las relaciones sinoestadounidenses por la disputa en torno a un globo de vigilancia chino en territorio soberano de Estados Unidos, en marzo de 2023, en un hecho inédito desde 1978, Xi Jinping consolidó la perpetuación de su poder en el Partido Comunista Chino. La Asamblea Nacional Popular, el órgano de consulta legislativa en China, que en 2018 ya había abolido la enmienda constitucional para eliminar el límite de dos mandatos consecutivos de cinco años para los presidentes en la RPC, ratificó el tercer mandato gubernamental de Xi (2023-2028) y su carácter como presidente de la comisión militar central. Como Mao, Xi Jinping logró encumbrar el liderazgo en los principales órganos de poder: el comité permanente del PCC, la presidencia de la República y la comisión militar central de la RPC.

La percepción que en el presidente Biden generó el tercer mandato de Xi y la posibilidad legal de su perpetuación en el poder del gobierno chino fue concorde con la imagen de amenaza que de China han reproducido los presidentes estadounidenses en periodos de máxima personalización del poder en aquel país. Cuando el presidente Biden fue consultado sobre la reacción del presidente chino en relación con la eliminación del supuesto globo espía chino en territorio estadounidense, el mandatario aludió a la figura de Xi en calidad de dictador, figura opuesta al modelo democrático impulsado por Estados Unidos en el mundo: “La razón por la que Xi Jinping se molestó mucho cuando derribé ese globo con dos vagones llenos de equipo de espionaje es que no sabía que estaba allí. (...) Esa era

<sup>31</sup> Joe Biden, “Remarks of President Joe Biden-State of the Union address as prepared for delivery”, Washington, 2023, disponible en <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/02/07/remarks-of-president-joe-biden-state-of-the-union-address-as-prepared-for-delivery/>

una gran vergüenza para los dictadores, cuando no sabían lo que pasó. Se suponía que eso no iba a ir a donde estaba”.<sup>32</sup>

Los ataques cibernéticos, comerciales y mediáticos continuaron durante todo 2023 haciéndolo uno de los años de mayor confrontación no bélica en la relación sinoestadounidense. Las amenazas se institucionalizaron en documentos oficiales. Por ejemplo, después de poco más de un lustro de haber sido emitida la primera alerta del CISA, la imagen de la RPC como ciberamenaza fue plasmada en la Evaluación Anual de Amenazas del año 2023 de la Oficina del Director de Inteligencia Nacional del gobierno estadounidense. La imagen de amenaza es contundente:

China, probablemente, representa en la actualidad la amenaza de espionaje cibernético más amplia, activa y persistente para los Estados Unidos, redes gubernamentales y del sector privado. Las actividades cibernéticas de China y la exportación de tecnologías relacionadas por parte de su industria aumentan las amenazas de las operaciones cibernéticas agresivas contra la patria de los Estados Unidos (...). Es casi seguro que China es capaz de lanzar ataques cibernéticos que podrían interrumpir los servicios de infraestructura crítica dentro de los Estados Unidos, incluso contra los oleoductos, gasoductos y los sistemas ferroviarios.<sup>33</sup>

En una dinámica de rivalidad con China para defender el liderazgo del orden internacional basado en reglas, construido tras la Segunda Guerra Mundial, la administración del presidente Joe Biden ha formulado una estrategia para mantener los intereses hegemónicos de Estados Unidos. Como ha sido planteado en el EARPC, son dos los pilares instrumentales que han sido fijados con el objetivo de construir una visión estadounidense para el futuro en la que China es una amenaza. El primero corresponde a la política interna de “invertir, alinear y competir”. El segundo es ordenar la red de aliados y socios alrededor del mundo para contener el desarrollo de China.

Tras esta brevísima genealogía del proceso de construcción de la percepción de amenaza con la que China ha sido identificada e institucionalizada por mandatarios y la cúpula de tomadores de decisiones de política exterior cercanos al presidente en la Casa Blanca, desde el secretario de Estado hasta intelectuales, las acciones de las últimas dos administraciones presidenciales cobran un mayor sentido. El ulterior presidente de Estados Unidos, Donad Trump, detonó la escalada de tensiones entre Washington y Beijing hasta entablar una guerra no bélica. La

<sup>32</sup> Clement Tan, “Biden labels Chinese president Xi a dictator” en *CNBC Web Page*, 21 de junio de 2023, disponible en <https://www.cnbc.com/2023/06/21/biden-labels-chinese-president-xi-a-dictator.html> (trad. libre).

<sup>33</sup> CISA, “China cyber threat overview and advisories. CISA”, *Advanced Persistent Threats*, 2023.

guerra comercial, tecnológica y mediática —recuérdese el virus chino—, así como la defensa del ciberespacio estadounidense, son acciones destacadas que emprendió el mandatario durante su administración para mantener el poder hegemónico de su país frente al avance chino. Las sanciones a exportaciones y empresas chinas, como Huawei y TikTok, fueron el parteaguas de una compleja estrategia de contención que la Casa Blanca diversificó con la llegada de Joe Biden a la presidencia. A la guerra comercial se le ha sumado la contención tecnológica en el ciberespacio y el comercio electrónico, así como en el rubro de las armas nucleares. La administración Biden ha presionado a Beijing para que entre en conversaciones sobre el control de armas, mientras intenta establecer un acuerdo global para regular el posible uso de la inteligencia artificial en el despliegue de armas nucleares.

Entre las acciones emprendidas en la guerra comercial de Estados Unidos frente a China, Capitol Hill ha usado su poder suave en el tablero de la tecnología global para restringir el acceso de Beijing a las cadenas de suministro. El propósito es tratar de ahogar su acceso a los *chips* avanzados y las herramientas de producción de *chips* necesarias para utilizar la supercomputación y la inteligencia artificial en el desarrollo de sistemas de armas hipersónicas empleadas para descifrar los mensajes del gobierno de Estados Unidos.

La imagen de la RPC como amenaza ha incidido en el proceso de toma de decisiones de política exterior dentro del gobierno estadounidense al formar parte del proceso cognitivo con el cual los tomadores de decisiones formulan estrategias sustentadas en enfoques geopolíticos, como los de Mackinder y Brzezinski. El sentimiento de amenaza frente a la idea del reposicionamiento global de China, en solitario o en alianza con otro actor asiático, ha sustentado ideológicamente el despliegue de políticas y estrategias para contener a China desde la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en mandatos caracterizados por líderes que enarbolan la personalización del poder en el PCC y una política exterior asertiva.

Para el entonces presidente Truman, la amenaza china se materializó con la intervención demencial de las fuerzas del Ejército Popular de Liberación en defensa del escudo a la soberanía china representado por Corea del Norte. En el caso del presidente Eisenhower, la amenaza estuvo relacionada con la posibilidad de empoderar a los chinos y que Estados Unidos perdiera el poder estructural en Asia y la batalla contra el comunismo en el mundo. Durante el mandato de expresidente Obama, la amenaza fue en el tablero digital del poder, el ciberespacio, a pesar de la cooperación binacional. Con Trump, Capitol Hill aceptó la superioridad económica china y por ello las acciones de la Casa Blanca y el gobierno federal estuvieron relacionadas con la amenaza que constituía la no contención de China en su camino a convertirse en la primera economía global. Los principales tableros de poder internacional elegidos para contener “la amenaza china” fueron el

comercial, el mediático y el del ciberespacio. En el caso de Joe Biden, es factible argumentar que las acciones hacia China han sintetizado toda la gama de amenazas de los gobiernos estadounidenses durante los mandatos de Mao Zedong y Xi Jinping, periodos en los que la personalización del poder ha caracterizado la política china. Aquella gama puede sintetizarse en una sola premisa: perder frente a China el liderazgo del orden internacional basado en reglas.

*¿La amenaza es una variable causal de la guerra?*

Kagan afirma que las guerras ocurren cuando están en juego el honor, el temor y el interés del actor interesado en conservar el poder. Después del repaso histórico aquí expuesto, podemos afirmar que, en el contexto contemporáneo de la relación sinoestadounidense, la cuestión del temor, racionalizada en el sentimiento de amenaza, sí ha estado en juego debido a la afrenta que para los intereses de Estados Unidos han representado ciertos comportamientos asertivos por parte de China. La postura asertiva de Mao Zedong al ordenar el envío del mensaje de advertencia a Estados Unidos sobre su postura en la Guerra de Corea ha sido tan frontal como la postura fijada por Xi Jinping al sancionar empresas estadounidenses en China como represalia por la guerra comercial impuesta por Donald Trump. Si bien las capacidades de poder de China en estos periodos temporales difieren, la percepción de la amenaza del otro ha sido una constante. Mao, con una China debilitada social, económica y políticamente por la guerra civil contra el Guomindang, no dudó en desplegar al ejército de liberación nacional. Xi Jinping, liderando a la segunda economía global, tampoco titubeó en desplegar su capacidad tecnológica para contener en el ciberespacio a Estados Unidos ni en repeler el avance de éste durante la primera etapa de la guerra comercial con sanciones comerciales y la diplomacia del guerrero lobo. Al no tener un contrapeso político interno, Mao y Xi gozaron de la legitimidad interna necesaria que da la personalización del poder dentro del PCC y con ella han flanqueado los riesgos internos de una política exterior asertiva y confrontativa que ha escalado, en el caso de Mao, a intervenir en una guerra bélica y contener, en el caso de Xi, una guerra comercial para contener el desarrollo de China.

La institucionalización de la teoría de la amenaza china entre los mandatarios del gobierno estadounidense durante los mandatos presidenciales de Truman, Eisenhower, Obama, Trump y Biden, aquí expuestos, ha funcionado como un mecanismo que reproduce y consolida las creencias relacionadas a la identidad de China como rival, amenaza y enemigo construidas en Estados Unidos y Gran Bretaña desde el siglo pasado: “China es tanto un peligro como una amenaza”.<sup>34</sup>

<sup>34</sup> Robert C. O'Brien, “How China threatens American democracy” en *Foreign Affairs*, 2020, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2020-10-21/how-china-threatens-american-democracy>

Resulta pertinente acotar que si bien las imágenes pueden incidir en la evaluación cognitiva que el actor realice antes de la materialización de la acción, en este caso durante el proceso de toma de decisiones entre la cúpula de política exterior estadounidense sobre quién es China y si representa una amenaza para Estados Unidos, las imágenes también pueden funcionar como atajos mentales cuando en la ecuación no existe total certeza de los hechos en torno a la interacción entre las partes por falta de información. En este caso, la reproducción sistematizada y mediatizada que, desde 1949, se ha hecho de las ideas y las acciones geopolíticas que consideran a China como amenaza, por parte de las elites del gobierno estadounidense, refuerzan la carga que el atajo mental de la imagen de China como amenaza puede llegar no sólo al cúmulo de elites en Estados Unidos, sino a los ciudadanos, que en algún momento funcionan como pieza clave en la legitimidad de la decisión de ir o no a la guerra.

Considerando la posibilidad teórica del vínculo causal entre una guerra, bélica y no bélica, entre Washington y Beijing y el sentimiento de amenaza que causa el desarrollo de China entre la cúpula política de Estados Unidos, a manera de introducción a los comentarios finales proyectamos tres posibles escenarios prospectivos en los próximos 50 años.

#### *Escenario de continuidad*

No hay una guerra bélica entre las grandes potencias. Continúan abiertos los canales de diálogo entre Washington y Beijing que inhiben en diferentes momentos la escalada de tensiones hacia un punto muerto. El gobierno de la RPC conserva una política exterior asertiva, pero sigue inclinándose por la ejecución de una política de desarrollo pacífico hasta 2050. En ese año se convierte en una superpotencia económica, comercial, tecnológica y espacial y Asia llega a ser el centro económico del mundo. Potencias medias como Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Australia, Japón y Corea del Sur, así como Indonesia e India, siguen formando parte del sistema de alianzas de Estados Unidos y continúan legitimando y promoviendo el orden internacional basado en reglas. Estados Unidos consolida una estrategia de dominio en el Indopacífico. Luego entonces, el sentimiento de la amenaza china se fortalece en Estados Unidos, pero los costes de una guerra bélica contra Beijing resultan ser más que los beneficios de conservar una hegemonía exclusiva en todos los tableros del poder internacional. Prevalecen las identidades de China como amenaza y Estados Unidos como el protector del orden contemporáneo.

#### *Escenario positivo para Estados Unidos: gestión del sentimiento de amenaza*

China deja de crecer a un ritmo acelerado debido a la recesión económica global causada por la pandemia de COVID-19. En consecuencia, la cúpula estadounidense

gestiona de manera positiva el sentimiento de la amenaza china entre su población y elites, que si bien no desaparece, deja de producir incertidumbre respecto a la estabilidad de la identidad hegemónica de Estados Unidos. Si bien el interés de éste de conservar el liderazgo hegemónico sigue estando en juego, así como el honor ser la única potencia occidental en ostentar tal identidad (debido al declive económico de los países europeos frente al ascenso de los asiáticos como Indonesia), el sentimiento de amenaza es aminorado por las dinámicas de cooperación incentivadas por China, que una y otra vez reafirma no estar interesado en ostentar un poder hegemónico.

#### *Escenario disruptivo para el mundo: amenaza a ambos lados del Pacífico*

El nacionalismo es exacerbado por los gobiernos de ambas potencias y el sentimiento de amenaza es utilizado como un recurso para aumentar la cohesión social que les permita a las elites emprender una política exterior que, aunque compromete el desarrollo económico interno, no tiene efectos negativos a corto plazo en el PIB per cápita. El efecto inesperado a mediano plazo es la desestabilización del sistema autoritario chino y de la democracia estadounidense. En consecuencia, China no logra la meta de convertirse en una superpotencia en 2050 y Estados Unidos pierde influencia entre las potencias medias y otros aliados, al punto que éstos construyen una política exterior independiente. El declive hegemónico de Estados Unidos se convierte en una realidad y China se limita a construir y liderar el orden internacional basado en reglas, no a construir un nuevo orden global

#### **Reflexiones finales**

En Relaciones Internacionales, la imagen del otro es un elemento de análisis que enriquece el estudio de las causas de la guerra, bélica y no bélica. La imagen de una China comunista y rival inepto para contender contra China en la Guerra de Corea llevó a los estadounidenses a desechar la advertencia de Mao sobre la posibilidad de que el Ejército Popular de Liberación contuviera el avance occidental en territorio aledaño a China. Después de que la imagen de enemigo y amenaza fue consolidada en Estados Unidos tras la Guerra de Corea, el arraigo de tal representación ha perpetuado hasta en mandatos caracterizados por una mayor cooperación con Beijing, como fue el caso del mandato de Barack Obama. La asertividad de la política exterior y la personalización del poder perseguidas por Xi Jinping han maximizado la desconfianza de Washington, sobre todo en contextos donde la capacidad de poder, la influencia y el liderazgo de Estados Unidos ha sido minado por la presencia china. Luego entonces, la lectura de las condiciones, los intereses, los incentivos y los riesgos de ir a la guerra contra China han sido interpretados, en buena medida, a partir de la noción histórica de la amenaza china.

La construcción histórica del patrón de percepciones y la imagen del otro que tanto los mandatarios como la cúpula de tomadores de decisiones en Washington y Beijing han construido sobre el otro a lo largo de las últimas siete décadas, permite establecer parámetros contextuales para explicar conductas pasadas o proyectar escenarios prospectivos en la relación sinoestadounidense en un contexto de disputa, no sólo por las consecuencias económicas o tecnológicas que para Estados Unidos tiene el desarrollo de China, sino porque la modernización de Beijing implica una amenaza al liderazgo estadounidense en el orden internacional basado en reglas.

El análisis constructivista de la evidencia histórica aquí expuesta hace viable representar a China y Estados Unidos como unidades de comportamiento que nos permiten explicar cómo durante los mandatos de máxima personalización del poder y las políticas exteriores asertivas en China Estados Unidos ha formulado políticas exteriores que exacerbaban las tensiones ideológicas y ofrecen beneficios en la política interna para facilitar el escalamiento hacia entornos de guerra. En ese sentido, las condiciones de un escenario a mediano plazo, hacia 2050, nos indican la perpetuación del sentimiento de amenaza en ambos lados de la relación bilateral con mayor influencia para la paz y el desarrollo económico mundiales. La magnitud del impacto de este fenómeno en la humanidad merece mayores estudios que hagan de las variables del poder inmaterial un eje angular en el estudio de las causas de las guerras en el siglo XXI.

### Fuentes consultadas

- Bernkopf Tucker, Nancy, *The China Threat. Memories, Myths, and Realities in the 1950*, Columbia University Press, Nueva York, 2012.
- Biden, Joe, “Remarks of President Joe Biden-State of the Union address as prepared for delivery”, Washington, 2023, disponible en <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/02/07/remarks-of-president-joe-biden-state-of-the-union-address-as-prepared-for-delivery/>
- Boulding, Kenneth E., “National images and international systems” en *The Structure of Political Geography*, vol. 3, núm. 2, 2017, disponible en <https://doi.org/10.4324/9781315135267-34>
- Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Castano, Emanuel, Alain Bonacossa y Peter Gries, “National images as integrated schemas: Subliminal primes of image attributes shape foreign policy preferences” en *Political Psychology*, vol. 37, núm. 3, International Society of Political Psychology, 2016.



- Chang, Gordon H., *Fateful Ties. A History of America's Preoccupation with China*, Harvard University Press, Cambridge.
- CISA, "China cyber threat overview and advisories. CISA", Advanced Persistent Threats, 2023.
- CISA, "Intrusions affecting multiple victims across multiple sectors. Alert code: TA17-117A", Cybersecurity Advisories, 27 de marzo de 2017, disponible en <https://www.cisa.gov/news-events/alerts/2017/04/27/intrusions-affecting-multiple-victims-across-multiple-sectors>
- CISA, "People's Republic of China State-Sponsored cyber actor living off the land to evade detection. Alert code AA23-144a", Cybersecurity Advisory, 24 de mayo de 2023, disponible en <https://www.cisa.gov/news-events/cyber-security-advisories/aa23-144a>
- Foot, Rosemary, "The Eisenhower administration's fear of empowering the Chinese" en *Political Science Quarterly*, vol. 111, núm. 3, Academy of Political Science, Oxford University Press, otoño 1996, disponible en <https://doi.org/10.2307/2151973>
- Grupo Banco Mundial, *Crecimiento del PIB (% anual)-China. Datos*, 2024, disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>
- Haas, Mark L., *The Ideological Origins of Great Power Politics, 1789-1989*, Cornell University Press, 2005, disponible en <https://doi.org/10.7591/9781501732461>
- Herbert, Lin, *Cyber Threats and Nuclear Weapons*, Stanford University Press, Stanford, 2021.
- Herrmann, Richard K., "Perceptions and image theory in International Relations" en Leonie Huddy, David O. Sears y Jack S. Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, 2ª ed., Oxford University Press, 2017, disponible en <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199760107.013.0011>
- Huang, Yukon, *The U.S.-China Trade War Has Become a Cold War-Carnegie Endowment for International Peace*, Carnegie Endowment for International Peace, 2021, disponible en <https://carnegieendowment.org/2021/09/16/u.s.-china-trade-war-has-become-cold-war-pub-85352>
- Ikemberry, John G., "Rethinking the origins of American hegemony" en *Political Science Quarterly*, vol. 104, núm. 3, 1989, pp. 375-400, disponible en <https://www.jstor.org/stable/2151270>
- Kagan, Donald, *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*, Fondo de Cultura Económica/Turner, México, 2004.
- Kagan, Robert, "A free world, if you can keep it. Ukraine and American interests" en *Foreign Affairs*, vol. 102, núm. 1, 2023.

- Mackinder, Halford, "The geographical pivot of history" en *The Geographical Journal*, vol. 23, núm. 4, abril 1904.
- O'Brien, Robert C., "How China threatens American democracy" en *Foreign Affairs*, 2020, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2020-10-21/how-china-threatens-american-democracy>
- Qing, Simai, "The US-China confrontation in Korea. Assessment of intentions in time of crisis" en J. I. Matray (ed.), *Northeast Asia and the Legacy of Harry S. Truman: Japan, China, and the Two Koreas*, Truman State University Press, 2012, pp. 93-118.
- Rubiolo, Florencia, Virginia S. Busilli y Milton E. Escobar, "Análisis de la política exterior de Xi Jinping hacia el sudeste de Asia: estrategias, intereses y dimensiones" en *Revista Relaciones Internacionales*, vol. 93, núm. 20, julio-diciembre 2020, disponible en <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/view/14419/20188>
- Tan, Clement, "Biden labels Chinese president Xi a dictator" en *CNBC Web Page*, 21 de junio de 2023, disponible en <https://www.cnn.com/2023/06/21/biden-labels-chinese-president-xi-a-dictator.html>
- Wendt, Alexander, "La anarquía es lo que los Estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder" en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 1, GERI-UAM, marzo 2005.
- Xuetong, Yan, "From keeping a low profile to striving for achievement" en *The Chinese Journal of International Politics*, 2014, pp. 153-184, disponible en <https://doi.org/10.1093/cjip/pou027>